

Sociopsicología de la anomia

Sociopsychology of anomy

Aaron Caycho Caja ¹

Servicio de Orientación al Adolescente – SOA Ventanilla

Recibido: 01 – 06 – 18

Aceptado: 27 – 12 – 18

Resumen

El presente artículo muestra las conceptualizaciones sobre la anomia desde los enfoques teóricos iniciales de Durkheim, Parsons, Merton y aproximaciones interdisciplinarias posteriores. Asimismo se elaboró un análisis epistemológico del concepto orientado a delimitar sus implicancias sociológicas y psicológicas. Finalmente, se realizó una propuesta sociopsicológica para el estudio de los fenómenos sociales a partir de los conceptos empleados por Luhmann y Ortiz.

Palabras clave: Anomia; sociopsicología y fenómenos sociales.

Abstract

The present article shows the conceptualizations about the anomie from the initial theoretical approaches of Durkheim, Parsons, Merton and later interdisciplinary approaches. Likewise, an epistemological analysis of the concept oriented to delimit its sociological and psychological implications is carried out. Finally, a socio-psychological proposal is made for the study of social phenomena based on the concepts used by Luhmann and Ortiz.

Keywords: Anomy; sociopsychology and social events.

¹ Centro Juvenil, Servicio de Orientación al Adolescente – SOA Ventanilla. E-mail: aaronkaycho@gmail.com ; aaronb612@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Durkheim (1893/2012) observa que las transformaciones económicas ocurridas en Europa del siglo XX priorizan la expansión del mercado sin un control en sus límites de producción y, además, necesitan de la especialización técnica de sus miembros acentuando su individualización y diferenciación del grupo social. No obstante, el cambio vertiginoso en la estructura social no permite que sus nuevos valores sean asimilados fácilmente o, en todo caso, comiencen a entrar en contradicción con los anteriores (Durkheim, 1893/2012).

Durkheim (1897/1965) también menciona que tales condiciones o irregularidades en el sistema social vienen seguidas de una afectación subjetiva en el individuo, el cual comienza a percibir la ausencia de reglamentación que los límites de la sociedad le imponen y experimenta una cierta incertidumbre o desorientación. Para Durkheim (1893/2012) cuando comienzan a presentarse estos cambios estructurales rápidos en la sociedad, y sus miembros tardan en reajustarse a estas variaciones; la reglamentación moral presente en ellos, suele ser imprecisa e incluso contradictoria, manifestándose de esa manera la anomia.

En la misma línea conceptual, para Parsons (1966) el sistema social genera expectativas en los individuos, pero cuando estas expectativas entran en disconformidad con las exigencias que la sociedad le impone, ya que los criterios sociales no fueron institucionalizados convincentemente, ocurre una ausencia de complementariedad de la interacción o un quebrantamiento que pone en evidencia la ruptura del orden impuesto en el sistema social y el individuo, evidenciándose la anomia (Parsons, 1966).

Merton (1964) señala que la anomia se asocia a un comportamiento divergente sustentado en una incongruencia entre las aspiraciones propias de la cultura y los medios que ofrece la estructura social para alcanzar los objetivos que plantea. La anomia se expresa en el individuo que quiere alcanzar las metas exigidas culturalmente pero sin considerar como relevantes los medios de acceso socialmente institucionalizados (Merton, 1964).

Asimismo, la amplitud conceptual de la anomia también permite explicar la problemática social ya que involucra una condición presente en la estructura social, pero también puede referirse al individuo como un sistema participante de ella. En ese sentido, Parsons (1966), indica que la anomia puede hacerse extensiva hacia el sistema de personalidad, social y cultural bajo diferentes mecanismos de funcionamiento, sin embargo deja fuera del abordaje sociológico el sistema de personalidad por considerarlo propiamente parte de la psicología.

No obstante, la propuesta sistémica de Parsons (1966) permite la inclusión de variables individuales en la descripción de la problemática social y el sistemismo sociológico que propone puede ir asociado a la propuesta teórica que realiza Ortiz

(1994) para la psicología. De esa manera, la pérdida o quebrantamiento de normas asociada a la anomia, también puede explicarse a través de variables psicológicas afines pero tomando al individuo como un sistema de personalidad sometido a procesos de génesis y cinesis a la manera propuesta por Ortiz (1994) para explicar la naturaleza sistémica de organización de la información social.

DESARROLLO CONCEPTUAL DE LA ANOMIA

La anomia es un concepto retomado por Durkheim (1895/1999) para describir las características presentes en la sociedad europea de inicios del siglo XX. Durkheim (1895/1999) manifiesta que cuando una sociedad organizada bajo ciertos parámetros sociales y culturales se ve afectada por cambios repentinos en su estructura, comienza a evidenciar un funcionamiento anómalo. Europa, entre el XIX y XX, experimenta cambios rápidos que alteraron las estructuras principales de la sociedad ocasionando una ausencia de coherencia en los fundamentos de la sociedad tradicional (Durkheim, 1897/1965). Tales cambios implicaban la monopolización de los mercados, la producción en desenfreno, la especialización del trabajo; es decir, las características propias de un sistema capitalista y neoliberal de inicios del siglo XX.

Por otra parte, en teoría sociológica de orientación marxista se suele referir a las condiciones económicas como la infraestructura; mientras que a la cultura y sus manifestaciones, como superestructura (Harnecker, 1976). En ese sentido, los cambios manifiestos en una estructura social vendrían a explicarse a partir de los cambios en la infraestructura, los cuales modificarían las condiciones superestructurales asociadas a la cultura. Sin embargo, Durkheim (1893/2012) considera que los cambios sociales no se fundamentan necesariamente en las condiciones económicas de la sociedad sino que su origen se encuentra en los aspectos morales de los miembros que la conforman.

De esa manera, al encontrarse un sistema de valores propios de una sociedad colectivista tradicional pero también valores que por el mismo desarrollo de la sociedad orientan a sus miembros hacia fines individualistas, se originaría una contradicción que provocaría un cambio en el sistema económico ligado a la estructura social que comienza a surgir. El antagonismo presente, evidenciaría condiciones vinculadas a la cultura que no son acordes a la valoración colectivista anterior y que le cederían el paso a un nuevo tipo social, que orienta a sus miembros hacia fines individualistas (Durkheim, 1893/2012).

Parte de esa transición de la sociedad tradicional europea se observa en la especialización del trabajo que permite al individuo realizar actividades diferenciadas del resto del grupo y que son necesarias también para su conjunto. En esta doble función sus miembros van desarrollando cierto sentido de conciencia de sí mismos o de esa diferenciación en un grado superlativo por lo que comienzan

a anteponer sus propios intereses frente a los fines de la colectividad (Durkheim, 1893/2012).

Como consecuencia, el trabajo que realizan comienza a perder la anterior normatividad moral colectivista que poseía por lo cual sus miembros comienzan a experimentar su actividad social como carente de reglas que lo fundamenten y organicen (Durkheim, 1893/2012). Además los cambios estructurales que aparecen de manera repentina en la sociedad, no permiten que se autorregule de manera adaptativa, hallándose un periodo en el cual las reglas culturales no son claras, son imprecisas e incluso contradictorias, manifestándose de esa manera la anomia.

Durkheim (1897/1965) también va a referir que la anomia además de evidenciarse en la estructura de la sociedad, va a influir en un tipo sociológico particular de suicidio asociado condiciones económico-sociales como la bonanza económica e incluso la crisis. Este suicidio anómico aparece porque el individuo experimenta una ausencia de reglamentación coherente en el funcionamiento de la estructura social pero que ahora, también se hace evidente en él. (Durkheim 1897/1965).

La pérdida de reglamentación social evidenciada en el suicidio anómico implica que el individuo cometa tal acto ante la carencia de objetivos claros. El individuo no sabe hasta dónde puede llegar ya que siente que puede obtener todo pero la ausencia del límite moral también le perjudica pues lo desorienta de un fin para sí mismo.

Por otro lado, para Parsons (1966), desde una orientación sociológica sistémica dentro de lo que se conoce como funcionalismo estructuralista, la realidad es concebida como una complejidad de interacciones entre el sistema cultural, social y de personalidad. Para Parsons el individuo, como parte del sistema social, cumple un status-rol dentro del sistema social pero desde la perspectiva sociológica, su *comportamiento* como individuo tiene otra significancia de lo que se entiende como *acción social*. En la acción social ya se observa la relación inquebrantable entre el individuo y el sistema del cual forma parte.

La acción social en Parsons (1966) se entiende como un proceso en el sistema actor-situación con significancia valorativa para el actor social. El acto social implica una unidad microscópica a la que Parsons llama status-rol desde el cual se configura la acción social y permite explicar las relaciones estructurales y funcionales entre los actores sociales participantes del sistema. Además cuando se relacionan un actor individual (Alter) y otro de la misma categoría (Ego) aparece un nuevo sistema de relación entre ambos actores. El nuevo sistema *Alter-Ego* aparecido, configura un nuevo tipo de orientación valorativa de la acción, diferente a la orientación de valor de los actores tomados de manera individual y a la vez

permite la inclusión de mayores participantes en la acción social, incrementado también la complejidad de sus interacciones (Parsons, 1966).

Por otra parte, Parsons (1966) indica que el sistema cultural aporta pautas culturales que son seguidas por las orientaciones motivacionales de la acción del actor social. Cuando la orientación motivacional de los actores sociales guarda correspondencia con los criterios normativos e implica la conformidad de sus partes con las pautas culturales dadas en un sistema social, en el sentido de que los criterios seguidos han sido orientados según la cultura, se dice que tales criterios han sido integrados en roles con significado para el sistema social de referencia; es decir, han sido institucionalizados (Parsons, 1966).

Cuando deviene el caso contrario y los criterios planteados por el sistema social a partir de la cultura no han sido institucionalizados, ocurre la anomia entendida como el quebrantamiento completo del orden institucionalizado o la ausencia de la complementariedad estructurada del proceso de interacción (Parsons, 1966). El quebrantamiento del orden también implicaría la ruptura de la institucionalización a nivel simbólico en el sentido de que se dificulta la comunicación a partir de los signos y símbolos aparecidos en la relación del sistema *Alter-Ego* y además de manera individual en cada uno de los actores sociales; es decir, al nivel del sistema de personalidad (Parsons, 1966).

En ese sentido, la anomia implica una ruptura a nivel del sistema de personalidad y se expresa como una dificultad para integrar aspectos cognitivos, expresivos y morales propios (Parsons, 1966). La anomia pondría en evidencia la ruptura del orden impuesto en el sistema social y se expresaría en una dificultad para integrar los criterios normativos culturales propios del sistema social del cual se habla (Parsons, 1966).

Adicionalmente, Parsons (1966) también se refiere a la anomia como una experiencia subjetiva y por otro lado, la entiende también como parte de un quebrantamiento normativo en la estructura social.

En contraposición a las propuestas teóricas generales y desde otra perspectiva, Merton (1964) propone teorías de alcance intermedio seguidas de una propuesta metodológica inserta en la tradición neopositivista, acompañada de una búsqueda de generación de hipótesis contrastables de manera empírica.

Para Merton (1964) el comportamiento divergente se pone de manifiesto por la distancia entre las aspiraciones culturalmente presentes y los medios de acceso que brinda la estructura social. Para Merton, la sociedad norteamericana enfatiza desmesuradamente la promoción de metas elevadas y el ansia de infinito en la vida cotidiana de los individuos. En el caso del ciudadano americano, el fracaso consiste en poseer aspiraciones bajas y el delito como tal no es considerado como una derrota mientras pueda traer consigo las metas socialmente deseadas; además,

el aparente fracaso tan solo es una estación de espera al éxito futuro (Merton, 1964). Parsons (1966) también cree que tales condiciones se condensan en el ideal del sueño americano entendido como el ideal de éxito condicionado al esfuerzo y la astucia de sus miembros. En tal sentido, el fin vendría a justificar los medios y la sociedad misma estaría envuelta en una doble moral que crítica los medios empleados para conseguir el éxito pero se deslumbra y calla cuando se obtiene el reconocimiento socialmente deseado.

En síntesis, la anomia se evidenciaría cuando los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas entran en contradicción para obrar de manera coherente (Merton, 1964). Lo anómico involucraría una divergencia entre los objetivos culturales y los medios institucionalizados de acceso a ellos que brinda la estructura social (Merton, 1964).

APROXIMACIONES INTERDISCIPLINARIAS A LA ANOMIA

Luhmann (1990), es un continuador de la propuesta que comprende la sociología desde un paradigma sistémico. Luhmann emplea nuevamente el concepto “sistema” utilizado anteriormente por Parsons (1966) y le otorga un lugar especial y de suma importancia en la teoría que propone.

Luhmann (1990), al observar la complejidad de los sistemas sociales y al analizar que el concepto de “sistema”, empleado sobre todo en las ciencias naturales, permitía reformular con mayor dinamismo la descripción de eventos complejos, considera pertinente y de gran utilidad su uso en las ciencias sociales. Luhmann encuentra que los fenómenos expresados de manera azarosa en un sistema social, podían ser explicados a partir de la concepción sistémica. Para tales pretensiones, Luhmann (1990) incorpora la “entropía”, concepto empleado en la física, para la descripción de los fenómenos sociales de carácter caótico. Este concepto inicialmente fue empleado en la termodinámica para describir el grado de pérdida de energía en un sistema (Feynman, Hey y Allen, 1965) aunque ya había sido utilizado anteriormente por Classius (citado en Collet y Fauquet, 2015) en términos de cambio de energía entre dos estados (Collet y Fauquet, 2015). Posteriormente, fue empleado desde la cibernética de los sistemas pero su uso iba asociado al concepto de probabilidad ya que permitía identificar y mencionar, en términos de viabilidad, los flujos entre un sistema y su entorno (Mosquera y Muñoz, 2012); lo cual permitió ampliar el sentido termodinámico del concepto para las descripción de fenómenos de diferentes cualidades como los sistemas sociales.

Desde la perspectiva de los sistemas sociales, la entropía implica en Luhmann, la ausencia de filtro restrictivo de la capacidad de conexión y designa un caso límite en el cual la reproducción de un sistema se hace azarosa a partir de sí mismo (Luhmann, 1990). En este sentido, la información obtenida de un

elemento del sistema se hace dudosa o en todo caso no permite una afirmación respecto a los otros elementos del sistema, pero desde el punto de vista de un observador. Asimismo, la entropía inherente del sistema consiste en que cada uno de sus elementos tiene la misma probabilidad de aparición, a pesar de que el sistema podría encontrarse en proceso de reproducción o cambio (Luhmann, 1990).

A partir del azar y la ausencia de restricciones, la entropía vendría a asociarse al caos y desorden, de manera muy similar a como sucede en un sistema social. Desde esta dinámica interna caótica del sistema, surge su antítesis, la negantropía. Esta última recibió algunos aportes de Schrodinger (1944) para describir el hecho habitual por el cual los procesos fisiológicos generan gradualmente un incremento en el orden interno de los organismos vivos y de manera opuesta a la degradación de los constituyentes orgánicos de efectos irreversibles (Del Castillo y Vera-Cruz, 2011). Desde la biología negantropía suele referirse a la organización respecto a una estructura e implica la capacidad de los sistemas vivos de mantener estados de organización improbables a partir de la energía que un sistema incorpora para la mantención de su organización y sobrevivencia (Johannsen, 1975); no obstante, esta connotación la obtiene de la teoría de información en la que es entendida como la forma apropiada para cuantificar el grado de estructuración de un sistema orgánico (Brillouin, 1951). Csikszentmihalyi (2005) entiende la entropía como un estado mental en el cual toda la energía mental es aprovechada para dar un orden interno, pero no permite el enfocarse en las condiciones externas; implica sentimientos como la ansiedad el estrés o aburrimiento. Csikszentmihalyi (2005) señala como opuesta a ella, la negantropía en la cual el foco de atención no se encuentra en uno mismo sino en lo que le sucede al otro: el sujeto se proyecta hacia el exterior, y al mismo tiempo tiene la intención de cumplir sus metas en algún contexto. Como consecuencia, experimenta un estado de motivación y sentimientos positivos como la felicidad; en síntesis, vivencia el orden como un estado conciencia.

Asimismo, al realizar el análisis del funcionamiento de los sistemas sociales, sobre todo para el abordaje de la posibilidad del orden social, Luhmann (1998) halla múltiples relaciones entre sus elementos, lo cual a su vez ocasiona mayor dificultad de interrelación entre ellos y manifiesta la complejidad del sistema; frente a esto aparece la selección como mecanismo que otorga una cualidad limitativa a la indeterminación de las relaciones entre los elementos. Esta cualidad en la cual aparece la selectividad dentro del sinnúmero de elementos con las mismas probabilidades de ocurrencia es lo que se entiende en Luhmann (1998) como negantropía y se opone a la indeterminación de la entropía (Massé, 2014).

En síntesis, a la entropía referida a la complejidad de los sistemas sociales o entendida como su desorden inherente, se le contrapone la negantropía, entendida

como los procesos que evidencian la tendencia a mantener la estabilidad o la organización de la complejidad del sistema (Luhmann, 2006).

Sin embargo, la entropía y negantropía presentes en los procesos propios de un sistema no se hallarían escindidos a pesar de ser opuestos sino que guardan estrecha relación, como parte de una unidad inherente al sistema o como caras de una misma moneda en relación a un sistema social. En Luhmann (1998) esto se entiende como la complejidad del sistema; esta complejidad implica una probabilidad inconmensurable de aparición de diversos fenómenos, pero dentro de los cuales se mantienen algunos de ellos, que son los que permiten el orden al sistema. No obstante, se hallan a la espera diferentes posibilidades latentes que podrían ocurrir dependiendo del entorno y el intercambio con el sistema en referencia. En Luhmann (1998) la complejidad del sistema le otorga un dinamismo y permite el cambio en ella; a partir de este carácter, incluso, se entiende la teoría de los sistemas sociales de Luhmann como una teoría explicativa de los procesos evolutivos sociales (Iglesias, 2015).

No obstante la autopoiesis, concepto acuñado previamente en la biología, se sumaría a los conceptos extraídos por Luhmann (2006) desde las ciencias naturales, para su empleo en las ciencias sociales. Para Luhmann (2006) la autopoiesis se refiere a la forma en cómo la producción de indeterminación interna en un sistema solo puede reducirse a través de la construcción de estructuras sistémicas propias.

El empleo de la autopoiesis como proceso constitutivo de los sistemas sociales permite a Luhmann (2006) entender la complejidad de la dinámica social y explica por qué algunos comportamientos o hechos sociales se perpetúan a pesar de los esfuerzos realizados de manera infructuosa por revertirlos ya que parte de la premisa de que un sistema solo se reproduce a partir de sus propias estructuras diferenciándose de su entorno.

A partir de los conceptos empleados por Luhmann (2006), puede tentarse una descripción de los fenómenos sociales como la delincuencia, el comportamiento antisocial, la violencia, entre otros, asociados conceptualmente a la anomia pero desde una perspectiva particular en el paradigma científico. De esa manera, el hecho social no podría entenderse desde una única perspectiva excluyente de lo caótico o anómalo presente en un fenómeno social y que además pretenda, a partir de este presupuesto, explicar o dar soluciones desde lo que considera “normal”. Lo normal, en este sentido implicaría reeducar la “anormalidad” de acuerdo a los criterios considerados adecuados por el sistema social imperante.

Sin embargo, el omitir lo anómalo, azaroso, desviado o lo “malo”, implica olvidar una condición importante para la existencia de un sistema social ya que en la perspectiva de Luhmann (2006), tanto lo entrópico y negantrópico, vienen a constituirse como procesos necesarios y constitutivos de un sistema social que se

perpetúa a partir de sus propias condiciones. Para Luhmann (1998) el azar, el caos o el desorden tienen un lugar definido en el sistema social e incluso representan una condición básica para su existencia y además se ve ligada a su complejidad, la cual posibilita la emergencia de fenómenos que podrían originar el orden. Este sentido de indeterminación, muy ligado al de entropía es lo que permite a Luhmann afirmar la imposibilidad de fundar el orden social a partir de valores o normas considerados permanentes (Iglesias, 2015).

En ese sentido, La omisión del desorden o del caos sería un error que no pasaría desapercibido al igual que la imposición de procesos de diferente curso tomados desde los criterios que dicta la “normalidad” para la explicación o el reajuste del cauce azaroso o desviado de un sistema social.

Además, el azar o el caos que conlleva la entropía es un proceso inherente al sistema social y no se encuentra escindido de su contraparte referida al orden o negantropía. A partir del desorden y el caos asociado al quebrantamiento del orden o su ausencia, la entropía representa estructural y figurativamente la anomia presente en un sistema social.

No obstante, Luhmann (2006) explica el problema del orden pero como proceso contrario a la anomia. La anomia en el sistema social recrea un tipo particular de condiciones por las cuales tiende a perpetuarse a partir de la autopoiesis inherente al sistema. Su existencia se condiciona de manera exclusiva a la organización de sus elementos constitutivos y la dinámica del sistema sujeta a los procesos autopiéticos que impiden la aparición de nuevas condiciones originarias de cambios en un sistema social, en un determinado momento del proceso.

Desde esa perspectiva, se considera la delincuencia dentro del comportamiento anormal pero como constitutivo del sistema social y a partir del cual se configura su opuesto expresado en el orden, lo adecuado o institucionalizado. No obstante, el delito como parte del sistema social se mantiene por los procesos autopiéticos señalados y solo podría encontrarse su evolución, favorable o desfavorable al sistema social, desde los procesos mismos que la autodeterminan y no desde la imposición de criterios morales o normativos de un sistema cultural diferente.

De esa forma, si se considera como un subsistema aparte la “cultura delictiva”, se puede encontrar que esta no se polariza en un solo sentido en referencia a lo “normal” sino que genera también su propia contraparte en el sentido que ella misma genera una “moral delictiva” contraria u opuesta a la “moral delictiva imperante” pero en estrecha relación a ella en el sentido de unidad dentro de este nuevo subsistema. Además este subsistema puede considerarse diferente de lo que socialmente se considera “normal”. En tal sentido, el presente análisis vendría a distanciarse del continuum de la visión tradicional que considera lo delictivo como aquello que ha de sancionarse; desde este punto de vista, es estigmatizado, excluido como objeto de

estudio y no se analiza todas las aristas de su dinámica que podría generar, a partir de sus propias condiciones, la estabilidad del sistema social.

Por otra parte, Luhmann (2006) deja el sistema de personalidad fuera del objeto de estudio sociológico pero Ortiz (1994) en una terminología afín, ya que también parte de la misma orientación programática propuesta por Bertalanffy (1976) en relación al sistemismo de las ciencias, propone una descripción teórica que parte desde los componentes biológicos básicos del individuo, hasta los de mayor complejidad en relación a la sociedad. Para Ortiz (1994) la personalidad es un sistema más que se organiza a partir de diversos niveles y en el cual la sociedad se refleja.

Desde la psicobiología social de Ortiz (1994), se explica cómo es que se conforma la personalidad, y para explicar la complejidad misma de esta tarea, ofrece una organización del sistema de personalidad que a su vez se encuentra influenciada por los procesos sociales. En Ortiz (1994) existen procesos de organización ascendentes y descendentes al interior del sistema de personalidad que permiten la conformación de estructuras moleculares biológicas a partir de procesos de génesis pero también el desarrollo social del individuo a través de procesos cinéticos. Si en Luhmann (1990) la autopoiesis implicaba cómo una estructura se autoreproduce a sí misma, en Ortiz (1994) génesis y cinesis van a implicar procesos ascendentes y descendentes que promueven la conformación de tales estructuras. Además los conceptos señalados permiten una explicación desde los sistemas más elementales hacia los más complejos y en sentido inverso, es decir, de los de mayor complejidad hacia los de menor jerarquía, de tal manera que brinda a la teoría propuesta por Ortiz (1994) un intercambio dinámico de reciprocidad entre los sistemas que lo conforman, y a los cuales se pueden adscribir el sistema de personalidad y el sistema social en el sentido que le brinda Parsons (1966), otorgándoles un mayor alcance explicativo por considerarse conceptos que permiten una descripción transistémica en la teoría que propone Ortiz (1994).

Por otro lado, Ortiz (1994) de manera similar a Luhmann llega a referirse a la entropía y negantropía, solo que Ortiz parte de una concepción materialista en la cual los conceptos señalados hacen referencia a la manera en que se dan procesos generales en la materia. Para el caso del sistema de personalidad, la entropía genera el caos y el desorden en la estructura; mientras que negantropía genera lo contrario: orden, estabilidad, salud, entre otros. En el caso de la sociedad, Ortiz (1994) la considera el sistema negantrópico más complejo, superior y de mayor poder que existe.

ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO DE LA “ANOMIA”

La filosofía kantiana asociada al concepto parte de una distinción con serias implicancias teóricas y metodológicas. Para Kant (1781/2003) el sujeto cognoscente

aprehende los hechos de la realidad a través de las categorías del entendimiento. El objeto que capta no llega a ser la realidad en sí o noumeno sino solo lo que podemos captar de ella; es decir, lo fenoménico, mientras que el noumeno es relegado hacia lo inaprensible.

La diferenciación realizada implica la delimitación del objeto, si en Kant (1781/2003) la realidad última es inaprensible y tan solo puede obtenerse de ella el fenómeno, en el sentido de conocimiento organizado en las categorías del entendimiento, entonces se niega la posibilidad de generar conocimiento de algún tipo de realidad nouménica última existente fuera del sujeto cognoscente e implica que el conocimiento obtenido se reduzca a la creencia del sujeto respecto a lo que es la realidad condicionada por los límites que le impone los sentidos y las categorías del entendimiento.

Si sucede así, el estudio de la anomia se torna únicamente subjetivo por la aceptación de un molde epistémico idealista e individualista. Es individualista ya que aleja al sujeto cognoscente de la posibilidad de conocimiento último o nouménico de algún objeto externo que no sea su propio pensamiento y por lo cual el conocimiento que obtiene se reduce a lo que el sujeto cognoscente puede elaborar respecto a la realidad; y si acaso abstrae la realidad en su pensamiento, ya no estudia la realidad sino la abstracción que hace este individuo respecto a la realidad, pues por la misma matriz epistémica idealista elegida, la última realidad, el noumeno, es inaprensible.

La otra alternativa implica asumir una base epistémica con mayor afinidad al realismo filosófico y al materialismo científico en la cual se parte de la premisa que los objetos de la realidad pueden ser cognoscibles y que la realidad está dada fuera del sujeto cognoscente y que no se reduce a la percepción que este sujeto cognoscente realice de ella (Lenin, 1975).

El asumir alguna de las posibilidades señaladas trae consecuencias teóricas y metodológicas pues desde la perspectiva kantiana, el estudio de la anomia puede reducirse al estudio del conocimiento subjetivo que realiza el sujeto cognoscente respecto a la realidad o de sí mismo. En tal sentido la anomia es una percepción del sujeto o de la sociedad, pero es percepción subjetiva de una o de la otra.

Sin embargo al asumir la matriz epistémica materialista, el conocimiento que obtiene el sujeto cognoscente de la realidad es la realidad misma y no únicamente su percepción. De esa manera, el conocimiento de la anomia, no solo en el sujeto, sino en la realidad externa, en la estructura social o sistema social es posible. Lo que se conoce, no solo se reduce a la experiencia subjetiva del sujeto sino que puede ir más allá y dirigirse al conocimiento de la realidad y de manera consecuente a la estructura de la sociedad.

A pesar de eso, no se niega la existencia de la anomia individual, en el sentido de la percepción subjetiva de la realidad desde una matriz epistémica kantiana pues guarda relación con la propuesta inicial de Durkheim (1897/1965), sino que al referirse a la percepción subjetiva de la realidad, esta es propiamente parte del terreno de la psicología mientras que cuando se relaciona a la estructura social, se refiere propiamente a la sociología.

La aclaración es importante pues desde el paradigma kantiano, el estudio de la estructura social desde la percepción del sujeto cognoscente es factible. Sin embargo, la finalidad también es estudiar la estructura social propia para lo cual es necesario otro paradigma epistémico, otra teoría y otra metodología.

La propuesta planteada implica buscar explicaciones de diversos fenómenos sociales bajo la guía directriz de la anomia orientada al análisis de la estructura social y su implicancia también a nivel individual. En tal sentido, se encuentra una vía posible en el paradigma sistémico por la facilidad conceptual que posee para abordar eventos históricos relacionados a la sociedad y por su utilidad a la hora del análisis de la complejidad de los sistemas.

PROPUESTA SOCIOPSICOLÓGICA

A partir de la perspectiva sociopsicológica señalada por el autor del presente manuscrito, la anomia puede ser descrita al nivel del sistema de personalidad, social y cultural. Entre ellos, el dinamismo observado en el intercambio de sus componentes puede ser explicado a través de los conceptos de génesis y cinesis utilizados por Ortiz (1994) los cuales permiten describir en un sentido transistémico las relaciones entre los sistemas de referencia. Tanto cinesis como génesis permiten entender como un sistema inmerso dentro de estos procesos transistémicos adquiere mayor complejidad en su interior; no obstante, Luhmann (1998) observa que la complejidad del entorno también influye mediante procesos cinéticos en este sistema, pero a la vez se encuentra expuesto a los procesos de génesis que le permiten obtener complejidad. Sin embargo, el intercambio entre los sistemas de referencia con el entorno, implica que ciertos elementos de ellos se mantengan. Tal condición obedece a la autopoiesis; la cual mantiene y autoreproduce sus elementos y estructuras más importantes mediante procesos intrasistémicos, sin dejar de aprovechar los procesos transistémicos de génesis y cinesis.

Adicionalmente, la complejidad que van adquiriendo los sistemas mencionados, y en especial el sistema social, necesita puntos de referencia desde los cuales puedan ser descritos a partir de un observador. Este elemento temporal, útil para el análisis del sistema, implica su descripción entre dos estados; la cualidad de cada uno de ellos o el grado de dinamismo inherente hará referencia o bien a un sistema entrópico o a uno negantrópico.

No obstante desde la perspectiva del autor, siguiendo la orientación de Luhmann (1998), la cual emplea los conceptos de entropía y negantropía para su uso en la descripción de los sistemas sociales; el desorden, la indeterminación de un fenómeno del sistema social como podría ser la anomia entendida como la ruptura de valores o la contradicción entre ellos en un sistema cultural determinado, puede ser explicada en términos de entropía. Cuando se encuentre un estado en el cual estos fenómenos, si bien expuestos al dinamismo intrasistémico y extrasistémico, mantengan ciertas pautas de valores culturales estables se podría hablar de negantropía u orden.

De esta manera, estos procesos ocurrirían al nivel de las estructuras de un sistema social y podrían explicarse en términos de “anomia – orden” o “entropía – negantropía” con lo cual se adiciona un elemento temporal que desde la perspectiva de los sistemas sociales, permite incluir variables históricas y morales obtenidas del sistema cultural para la explicación de un hecho social.

Asimismo, el sistema entendido como estructura, superestructura o infraestructura, hace referencia a una organización que parte de una condición material básicamente económica que con los conceptos de cinesis y génesis permite incluir nociones dinámicas al sistema de referencia. Al respecto, la estructura económica conforma parte del sistema social y también se halla expuesta a la complejidad que obtiene de los procesos extrasistémicos e intrasistémicos y al mismo tiempo se mantiene y reproduce por procesos autopoieticos inherentes a ella. Esto ya se ha mencionado cuando Durkheim (1897/1965) argumenta respecto al suicidio anómico, que evidencia un fenómeno a nivel del sistema de personalidad y a la vez del sistema social, condiciones previas de un sistema económico de tipo industrial; y también cuando Merton (1964) señala la aparición de la anomia a causa de la ineficacia de la sociedad para otorgar los medios necesarios en sus elementos más desfavorecidos para la satisfacción de las metas establecidas socialmente.

Adicionalmente, desde la propuesta que se brinda, las polaridades entropía – negantropía, anomia- orden, dan cuenta de procesos mientras que el concepto de estructura hace referencia a una forma de organización del sistema en un momento dado a partir de la infraestructura o superestructura que, en el caso del sistema social y de personalidad, aportan nociones formales pero en el caso del sistema cultural ya hará referencia a aspectos de contenido. Asimismo las polaridades señaladas y la estructura del sistema aportan respectivamente dinamismo y organización al sistema en estudio.

Finalmente, a partir de lo señalado, se plantea la figura N° 1 en la cual se brinda un esquema didáctico inicial desde una propuesta sociopsicológica.

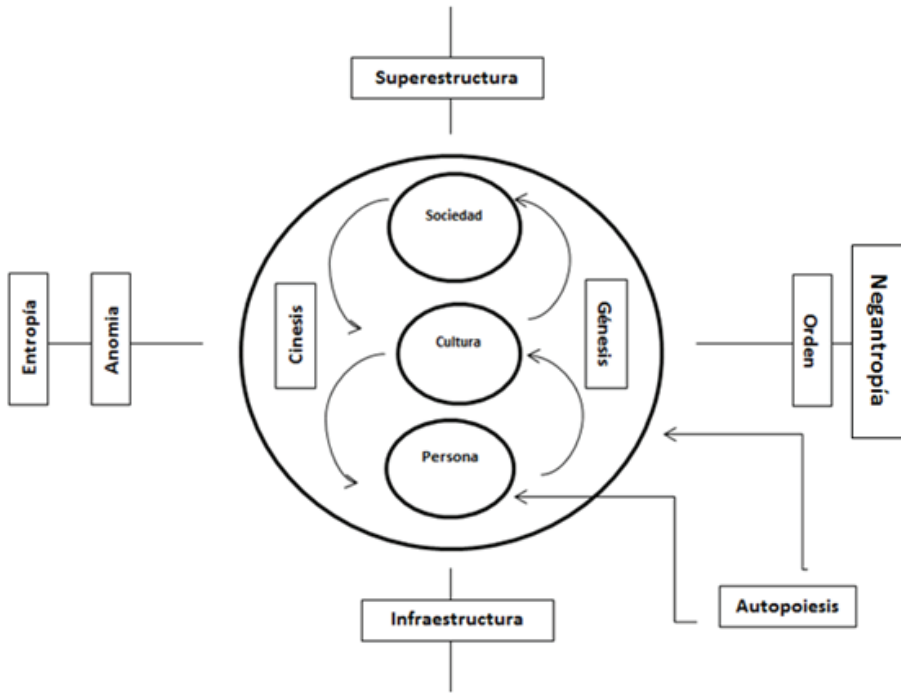


Figura 1. La perspectiva sociopsicológica desde los sistemas de personalidad, cultural y social. Elaboración propia a partir de las conceptualizaciones sociopsicológicas y psicológicas mencionadas previamente.

REFERENCIAS

- Bertalanffy, V. L. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. México D.F. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Brillouin, L. (1951). Physical Entropy and Information. *Journal of Applied Physics*, 22(3), 338-343.
- Collel, G. y Fauquet, J. (2015). Brain activity and cognition: a connection from thermodynamics and information theory. *Frontiers in Psychology*, 6, 1-77.
- Csikszentmihalyi, M. (2005). *Finding flow. The psychology of engagement with everyday life*. New York, USA: BasicBooks.
- Del Castillo, F. y Vera-Cruz, P. (2011). Thermodynamic formulation of living systems and their evolution. *Journal of Modern Physics*, 2, 379-391.
- Durkheim, E. (1965). *El suicidio*. Buenos Aires, Argentina: Schapire.
- Durkheim, E. (1999). *Las reglas del método sociológico*. México DF: Fondo de Cultura económica.
- Durkheim, E. (2012). *La división del trabajo social*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

- Feynman, R. P., Leighton, R. B., Sands, M. y Hafner, E. M. (1965). The feynman lectures on physics. *Am. J. Phys.* 33, 750–752.
- Harnecker, M. (1976). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores.
- Iglesias, C. (2015). *El concepto de adquisición evolutiva de Niklas Luhmann. El caso de la democracia. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Johannsen, O. (1975). *Introducción a la teoría general de sistemas. Facultad de Economía y Administración*. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Kant, I. (2003). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Alfaguara.
- Lenin, V. I. (1975). *Materialismo y Empiriocriticismo*. Barcelona, España: Editorial Grijalbo.
- Luhmann, N. (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona, España: Paidós.
- Luhmann, N. y De Giorgi, R. (1998). *Teoría de la sociedad*. México DF: Triana.
- Luhmann, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. México DF: Editorial Herder.
- Massé, C. (2014). El sistema de la educación en Luhmann desde una perspectiva crítica. *Cinta de Moebio*, 30, 296-308.
- Merton, R. (1964). *Teoría y estructuras sociales*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Mosquera, J. y Muñoz, D. (2012). Una mirada teórica y metodológica a la obra de Niklas Luhmann: entre sistema y entorno. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 133-146.
- Ortiz, P. (1994). *El Sistema de la Personalidad*. Lima, Perú: Orión.
- Parsons, T. (1966). *El sistema social*. Madrid. Biblioteca de la Revista de Occidente.
- Schrödinger, E. (1944). *What is Life? Mind and Matter*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press.